

Historia

DE LA PROVINCIA DE

Huelva

Un análisis de los ámbitos municipales



CAPÍTULO 77

EL IMPULSO DE LA NUEVA AGRICULTURA

VILLABLANCA

Huelva Información

Presidente: **Antonio Ponce Fernández**
Director Gerente: **Ramón Fernández Beviá**
Director Editorial: **Fernando Merchán Alvarez**
Jefe de promoción: **Esther Perles Gallego**

Editorial Mediterráneo

Director-Editor: **Juan Agero**
Dirección artística: **Mercedes Agero Jacobsen**
Maquetación: **Carlos González-Amezúa**
Fotografía: **Juan José Pascual Lobo**
Félix Lorenzo
Sergio Gil
Carlos Navajas
José Barea
Pablo Ramón

Equipo científico de Trabajo

Dirección, ideas y diseño
Juan A. Márquez Domínguez

Coordinación y gestión
José M. Jurado Almonte

Organización y apoyo logístico

Anaya Pena, Lauro; Carrero Carrero, Antonio J.; Dorrego Reyes, Israel; Felicidades García, Jesús; García Delgado, Fco. Javier; Jurado Almonte, José M.; Márquez Domínguez, Juan A; Martín Ramos, Javier; Mora Ruiz, Manuel; Moreno Hinestrosa, María J.; Núñez Márquez, Juan M.; Pardo García, Horacio; Sancha Soria, Felix; Senra González, Sabino.

Redacción de capítulos

Geógrafos e historiadores del Instituto de Desarrollo Local (IDL); profesores de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Huelva; y otros estudiosos e investigadores.

©Agedime, S.L-Editorial Mediterráneo

Diego de León, 39 (28006 Madrid)

©Huelva Información, S.A.

ISBN Tomo IV: 84-7156-344-4

ISBN Obra Completa: 84-7156-345-3

Depósito Legal: M. 13.830-1999

El impulso de la nueva agricultura **Villablanca**

JOSÉ MANUEL JURADO ALMONTE

“Los palermos extendieron la frontera agrícola y ocuparon los suelos sin uso, hasta las lindes de las fábricas, al mismo tiempo que desbordaban el término y se extendían por los campos de Moguer (...) Aterrazamientos, pozos, plásticos, invernaderos, infraestructuras de riego conforman uno de los paisajes agrarios más dinámicos de España”

(Juan Márquez Domínguez, en Los Pueblos de Huelva, 1995; 932).



Naranjos de regadío



Plantación de fresas

La otrora marginal agricultura es ahora una nueva locomotora de la economía del litoral onubense, constituyéndose en su principal sector económico. La agricultura tradicional de secano se ha transformado en el plazo de muy pocos años en una **nueva agricultura** basada en modernas tecnologías, abierta a lejanos mercados, especializada en los cultivos en regadío -fresón y naranja- y generadora de una enorme oferta de empleo cuyo radio de influencia sobrepasa las fronteras del marco onubense. De alguna manera, esta nueva agricultura ha servido para que la provincia de Huelva, situada en el extremo suroccidental de España y Europa, haya per-

didado perifericidad y marginalidad y ganado gravedad e importancia. Se inicia en el área de Palos y Moguer a finales de los años sesenta, pero rápidamente se extiende hacia el litoral occidental, en terrenos de fácil captación de aguas subterráneas.

RÁPIDOS CAMBIOS TERRITORIALES DEL AGRO ONUBENSE

Hasta finales de los años sesenta la agricultura en el litoral onubense se ceñía a cultivos de secano: vid, olivo, cereales, almendros, higueras, etc.; los niveles de motorización y tecnología agraria eran escasos; los circuitos comerciales apenas sobrepasaban el ámbito subregional; y en cuanto a mano de obra era excedentaria, por lo que parte de la misma emigraba hacia otros sectores económicos o hacia otros territorios.

Pero, desde finales de aquella década y principios de la siguiente, la agricultura onubense, especialmente la de las áreas litorales, despierta, reivindicó su protagonismo, experimentando, año tras año, una transformación radical. Para ello contaba con **factores físicos** favorables que convertían al litoral onubense en un área privilegiada con condiciones climáticas excelentes (más de 3.000 horas de sol), con aceptables suelos y con envidiables recursos de agua. Sin embargo, hacía falta que llegasen empresarios agrícolas foráneos, quienes, además, aprovecharon el bajo precio de los suelos, para descubrir estas potencialidades agronómicas que de siempre tuvimos y, con ello, contagiar con su experiencia y su éxito empresarial a agricultores autóctonos y, así sucesivamente, como un reguero de aceite.

Entre estos emprendedores cabe destacar a Antonio Medina, que en su finca de *"Las Madres"*, en la zona de **Palos y Moguer**, introdujo nuevas variedades de fresón de plantones llegados desde California; que revolucionaría la cultura de las fresas existente con anterioridad en la zona. Casi a la par destacan en el área de Lepe-Isla Cristina "valencianos" como Ramón Martínez o Enrique Masià. Para el caso exclusivo de los cítricos, empresarios como Martín Navarro o técnicos como José Artés.

Este incipiente desarrollo agrícola en ningún modo era asistido y subvencionado desde la Administración. Al contrario, tuvo que ser la iniciativa privada la que dio los primeros y más firmes pasos y demandase a la Administración una Política de aguas para esta marginal provincia. Algunos de lo que fueron **proyectos ya se encuentran en activo -embalses del Chanza (300 Hm³) y de los Machos- y otros en realización -Presas del Andévalo (600 Hm³) y Alcolea (311 Hm³)-**. Por ello, estamos ante un **desarrollo rural endógeno**, pero basado en una agricultura de vanguardia, de igual o mayor incidencia socioeconómica que el de algunos núcleos rurales industriales (Valverde, Ubrique, Lucena, etc.).

Rápidamente, al calor del beneficio de aquellos pioneros, la milenaria agricultura de la tracción animal y del uso del estiércol deja paso a una **nueva agricultura** de modernas maquinarias y técnicas de cultivo y una asombrosa riqueza varietal lograda por una importada ingeniería agrónoma y biotecnología. Ahora se descubre y se entra en circuitos comerciales más amplios y lejanos y se busca lograr los máximos rendimientos y productividades. La agricultura se hace comercial y empresarial (Márquez, J., 1986). Se inicia el mito del **"oro rojo"**, dada la notable inci-

dencia socioeconómica que genera el cultivo del fresón.

La otrora postergada agricultura se convierte ahora en la principal **locomotora económica** para muchos pueblos del litoral onubense. Alrededor de la misma giran ahora el comercio local, la construcción y numerosos servicios (Jurado Almonte, J.M., 1996). Incluso esta nueva agricultura se convierte hoy en un serio competidor frente a otras actividades (industria, turismo, silvicultura) por el suelo y el empleo local.

Los altos índices de población activa en el sector primario en el litoral onubense no es sintomático de escaso desarrollo económico como normalmente ocurre con este sector en otros territorios. Así, en los periodos de recolección del fresón y la naranja, principalmente en primavera, la agricultura es el sector que **más empleo genera**. De hecho, toda la población activa en paro de algunas localidades costeras podría estar ocupada en la misma. Además, ha habido una masiva incorporación de la mujer al mundo laboral. Y aún así, es insuficiente, por lo que se recurre a la **inmigración temporal** que, a veces, se hace definitiva, de miles de temporeros de diversos rincones de Andalucía Occidental, de la Baja Extremadura e, incluso, del extranjero. Se calcula que se necesita entre 50.000 y 60.000 personas para asegurar la recolección de las algo más de 8.000 hectáreas de fresón plantadas en la actualidad en Huelva. Por tanto, estamos

ante un cultivo eminentemente social que genera unos 700 jornales por hectárea, muy por encima de cualquier cultivo tradicional.

Estos cambios también han incidido en el perfil de los agricultores. El **empresariado agrícola** se ha rejuvenecido. Quienes heredan una “suerte”, aún siendo pequeña (la dimensión media de la explotación fresera onubense es de 2,8 hectáreas), pueden ganarse ya la vida sin recurrir, como antaño, a jornales en otros campos o en otras actividades. Sorprendentemente, ahora son incluso gentes de la mar, de la construcción o del sector servicios quienes se hacen total o parcialmente agricultores, recuperando aquellos campos olvidados que un día heredaron. Otros invierten sus ahorros o se endeudan para comprar o arrendar terrenos. Por otra parte, los agricultores alcanzan un prestigio social, que antes sólo tenían caciques y terratenientes, por el poder adquisitivo que logran y por la posibilidad de ofrecer empleo a otros conciudadanos. Los “camperos” dejan de tener una consideración peyorativa para convertirse en empresarios agrícolas, que se familiarizan pronto con las nuevas técnicas y cultivos agrícolas, con los riegos automatizados, con las gestiones burocráticas y bancarias, con la Política Agrícola Común, con mercados y ciudades europeas hasta entonces desconocidas y con un calendario que impone rentabilidad. Pero no siempre



Paisaje agrícola tradicional



Cooperativa agrícola Nuestra Señora de la Bella. Lepe

Cooperativa agrícola T. Paconsa. Lepe

llega el éxito empresarial, muchos agricultores han contraído deudas y ruinas por no conocer los entresijos del oficio o por tener un débil respaldo ante una racha de mala suerte.

Con la introducción de los nuevos cultivos, sistemas de riego y la sustitución de los cultivos tradicionales el **paisaje agrario se modifica** y de forma muy rápida. El riego (7.500 has. en 1977; casi 40.000 has. en la actualidad en la provincia de Huelva) aumenta respecto al secano, el modo productivo intensivo frente al extensivo, las áreas cultivadas sobre la superficie forestal, la gran propiedad intensiva absorbe las pequeñas explotaciones, las nuevas técnicas (goteo, exudación, fertirrigación, acolchados, etc.) y múltiples cooperativas y agribussines invaden un mundo agrícola tradicional que desaparece.

La progresiva motorización del campo hace que ningún terreno con potencialidad agrícola quede ya lejano de los pueblos. De esta manera, los ruidos agrícolas ganan en tamaño, a veces conectándose entre distintas localidades. Los empresarios agrícolas no se limitan a adquirir y explotar tierras de su entorno más próximo, lo hace también en pueblos colindantes. Cuando la evolución de las técnicas lo ha permitido, el frente agrícola llega a tierras de Andévalo, tradicionalmente de escasa vocación agrícola.

Estas nuevas experiencias agrícolas se originan primero en el área de **Palos-Moguer**, aunque muy pronto saltan a **Lepe**. Se conforman así dos focos, desde donde irradiarán a diversos rin-



cones del Condado-Campaña, de la comarca de la Costa Occidental y, más recientemente, a tierras del Andévalo Sur y de la Cuenca Minera de Riotinto.

Asimismo, los cambios socioeconómicos y paisajísticos que introducen esta nueva agricultura distan todavía de concluir a tenor de las expectativas que introducen los **Planes de Regadío** de la Zona Regable del Chanza (17.272 Has.), del Surandévalo (11.049 Has.), Almonte-Marismas y de otros menores repartidos en el Condado o en pueblos del Andévalo sin tradición en regadíos como Almonaster, El Campillo, Zalamea la Real, Puebla de Guzmán. Sin duda, los actuales procesos en marcha se intensificarán cuando se aproximen o se alcancen las previsiones de superficie regable y producción de dichos planes. En este sentido, las Comunidades de Regantes y la Comisión Promotora de las Zonas Regables de la Provincia de Huelva consideran que de incrementarse la actual regulación de aguas embalsadas, se podrían poner en regadío hasta 75.000 has. (Millán, J. A., 1992).

Viendo someramente estos ambiciosos planes de regadío, nos surge el dilema de saber o establecer qué volumen de agua sería preciso regular en Huelva, y que la sociedad estuviera dispuesta asumir, para que los costes ambientales sean los menores posibles y para que las futuras producciones agrícolas no entren en contradicción con las necesidades reales del mercado o de la Política Agrícola Común. La respuesta es complicada para todos; quizás, no exista.

En estos últimos años, como consecuencia de un aumento de la superficie en explotación, principalmente de la fresa, ya se atisban problemas de **superproducción** que puede generar consecuencias muy negativas. Además, a ello se une la competencia que con fuerza está surgiendo de países de menor desarrollo -Magreb- como de otros espacios de nuestro entorno: Cádiz y Portugal.

Otros problemas que asisten a esta nueva agricultura son la dependencia tecnológica, la dependencia del mercado exterior al fresco, la falta de agroindustria, las disposiciones comunitarias (prohibición total a partir del año 2005 de utilizar el bromuro de metilo para desinfectar las tierras) y los fuertes costes medioambientales como sobreutilización de recursos de aguas subterráneas, contaminación química de suelos, deforestación, problemas de erosión, alteración de la red de agua superficial., radicales cambios paisajísticos, etc..

Desde diversos círculos se insiste en la diversificación de la producción agrícola, en la inversión en experimentación agraria, en la transformación industrial, en la explotación integrada menos consumidora de *inputs* químicos y en el autocontrol de determinadas producciones.

En suma, esta nueva agricultura ha contribuido muy notablemente para alcanzar mayores cotas en sustentabilidad económica y social, que no sólo ha beneficiado al litoral onubense, pero queda como asignatura pendiente conseguir la **sustentabilidad medioambiental**.

LAS FRESAS Y LOS CÍTRICOS EN EL LITORAL ONUBENSE. ALGUNAS CIFRAS A CONSIDERAR

Estos cambios agrosociales vinieron por primera vez de la mano del **fresón**, pero sus técnicas de cultivo, el empleo del re-



Instalaciones en la Presa de los Machos. Lepe



Pantano de los Machos

gadío y los canales de comercialización que abrió se ampliarán a otros cultivos, de los que se beneficiará principalmente el **naranja**.

El fresón

Siguiendo cifras de Freshuelva para la campaña 1998/99 arrojó en la provincia de Huelva una superficie de unas 8.073 has., extendidas básicamente por su litoral; fueron más de 1.500 los agricultores productores; se produjo unas 350.000 Tm. y se exportaron unas 220.000 Tm.

Hoy la fresa representa para la provincia de Huelva, según datos para 1998 de la Consejería de Agricultura, algo más de 53.000 millones de pesetas, aunque este valor es puramente estadístico porque la realidad le supera, generando un valor añadido que duplica la anterior cifra. De todas maneras, tomando dicho valor es significativo que sólo el 4% de la superficie cultivable de la provincia suponga el 64% de su producción agrí-

DISTRIBUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN DE FRESÓN DE HUELVA EN LA TEMPORADA 1998/99

Superficie.....	8.073 Has.
Producción	351.000 Tm.
Exportación	227.000 Tm.
Mercado nacional (incluido Industria)	124.000 Tm.

Fuente: Freshuelva, 1999

EXPORTACIONES TOTALES DE FRESAS POR MESES EN Tm.

	1993	1994	1995	1996	1997	1998
ENERO	949	684	2.027	325	710	3.900
FEBRERO	9.051	6.464	10.781	1.284	10.780	17.600
MARZO	28.734	29.097	49.182	24.471	54.350	74.400
ABRIL	47.085	54.362	45.332	62.653	52.880	84.000
MAYO	13.866	20.518	22.685	15.724	36.270	40.000
JUNIO	2.239	5.807	3.107	17.388	4.820	7.700
JULIO	192	0	0	0	0	0
TOTALES	102.116	116.932	133.114	121.845	159.810	227.600

Fuente: Soivre. Elaboración I. Dorrego

DESTINOS DE LAS EXPORTACIONES DE FRESAS (1997)

PAÍSES	Toneladas	Cuota de exportaciones %
Alemania	75.220	46,7
Francia	35.440	22,0
Reino Unido	16.880	10,5
P. Bajos	8.360	5,2
Italia	8.340	5,2
Bélgica	7.200	4,5
Suiza	3.120	1,9
Austria	2.760	1,7
Portugal	1.310	0,8
Otros	980	0,6
TOTAL	159.610	100,0

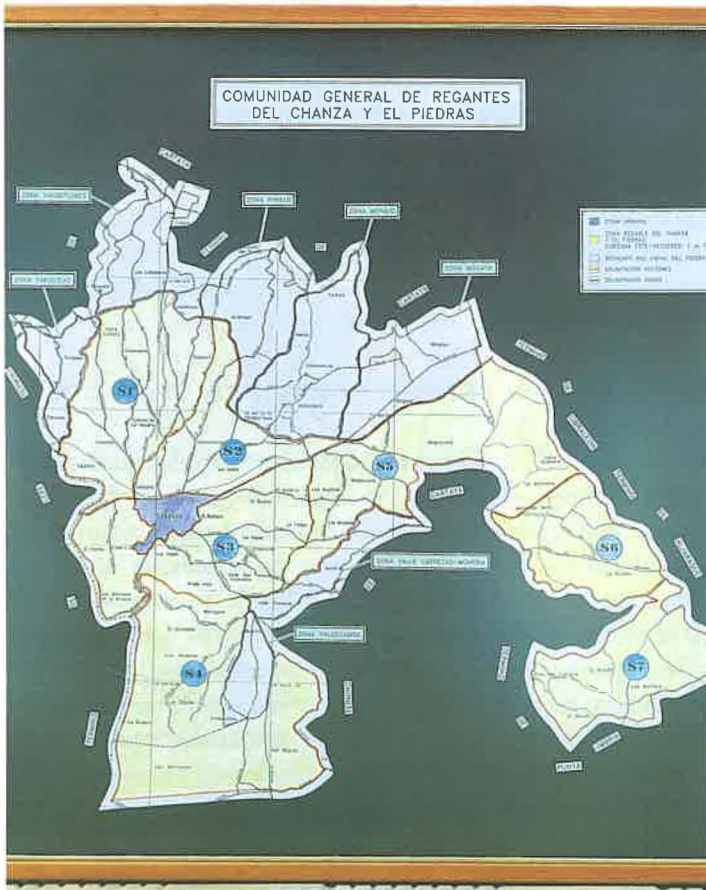
Fuente: Soivre. Elaboración I. Dorrego, 1999

cola, el 54% de la producción agraria y aproximadamente el 10% del V.A.B. provincial. Importancia que se incrementará aún más, a tenor de la superficie puesta en plantación en la campaña 1999-2000 y que suman 8.750 hectáreas.

La introducción progresiva de nuevas tecnologías a la agricultura precoz del fresón ha convertido al litoral de Huelva, en poco más de 20 años, en la principal área productora no sólo a nivel nacional sino mundial. Así, como referencia, en 1977 la superficie fresera onubense apenas alcanzaba las 560 Has., algunas de las mismas en régimen de secano. Ello se explica, además de la apuesta por la tecnología, que aumenta los rendimientos, por sus ventajosas condiciones climáticas y la disponibilidad de aguas. Incluso el inconveniente de la lejanía geográfica a los mercados europeos ya ha pasado a ser un problema menor gracias a la construcción de modernas cámaras frigoríficas. Condiciones de conservación que prosigue en el transporte hasta los mercados centroeuropeos, los cuales consumen aproxima-

damente el 60% de la producción al fresco de fresas españolas. Sin duda, hablar de producción/exportación de fresa española es casi como hacerlo de **fresa onubense**, dado que "representa el 60% de la producción europea, el 90% de la española y el 98% de la andaluza" (Ceres, 1999; 9).

Año tras años, muchos agricultores y comerciantes de fresas onubenses se han acostumbrado a un ciclo agronómico que genera riqueza y empleo en numerosos pueblos de Huelva y que afecta positivamente también a otras comarcas andaluzas y a países lejanos como los de la región subsahariana que aportan hombres para la recolección. Además, su influencia se deja sentir favorablemente en todos los restantes sectores de la economía de estos pueblos de campiña y costa. De todos es sabido el poder de arrastre que tiene la fresa y, en general, el resto de la nueva agricultura, en actividades de "agribussines" como el transporte, suministros de fitosanitarios, plásticos, embalaje, servicios agrarios, etc. Sin duda, la fresa ha modificado totalmente el agro



Mapa parcial del Plan del Chanzas

onubense, suponiendo un revulsivo en la olvidada y denostada agricultura anterior a los años 80.

No obstante, tiene como principales problemas, entre otros, la competencia de países externos a la Unión Europea, la dependencia del transporte por carretera, la dependencia de la biotecnología californiana, las cuotas de producción comunitaria que restringen las posibilidades productivas de España, la escasez de mano de obra en periodos puntuales de la recolección y la falta de transformación industrial. Por ello, los principales retos del mundo fresero onubense deben ir hacia una apuesta por la calidad y la producción integrada, la búsqueda de nuevos mercados, la sustitución del bromuro de metilo como herbicida, el aseguramiento de la mano de obra y la mejora en sus condiciones, y la inversión en biotecnología propia.

Los cítricos

Aunque la Comunidad Valenciana sigue siendo la principal área productora con casi el 75% de la producción nacional (5,8 millones de Tm.), su importancia está decayendo en términos relativos por la pujanza de otras regiones españolas. Entre ellas destaca Andalucía cuya producción mantiene un crecimiento constante en los últimos años, alcanzándose las 700.000 Tm. y 46.000 hectáreas en la campaña 1997/98.

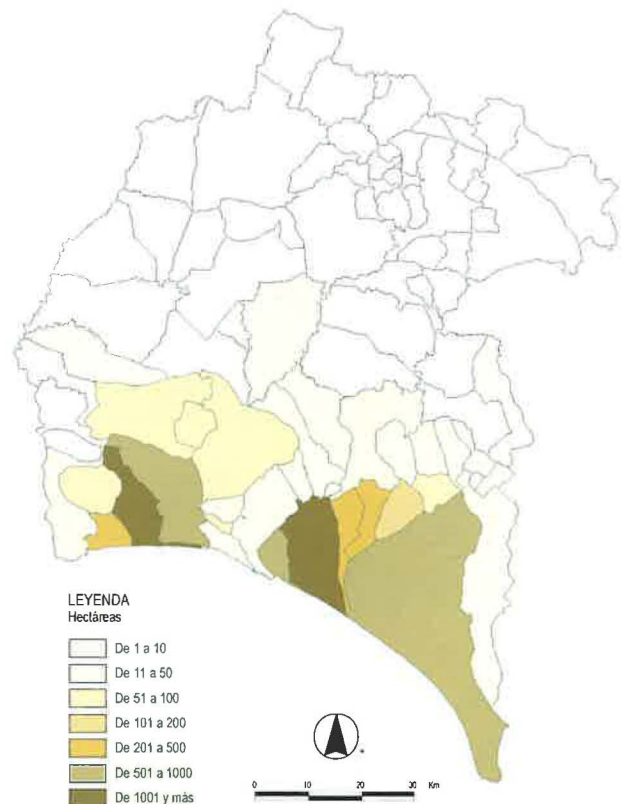
La historia de los cítricos en la provincia de Huelva es también reciente: hace menos de 40 años cuando se iniciaron las

plantaciones de cítricos en “Los Mimbrales” en el El Rocío, con 500 has. y en “Los Cortaos”, Lepe, con 140 has. Desde entonces, el litoral de Huelva se configura como un área de expansión para los cítricos. De esta manera, las cifras de la Consejería de Agricultura y Pesca en la campaña 1998/99 muestran para Huelva una superficie de 11.206 Has cuando en 1982 era sólo de 3.491 Has. y en 1977 de 2.579 Has.

En total, la producción para la campaña 1998/99 fue de 172.000 Tm., repartidas en 154.580 Tm. de naranjas, 15.200 de mandarinas y 429 de limones. El valor estimado fue de 7.263 millones de pesetas, el 9% del valor de la producción agrícola onubense. El empleo que genera (100 jornales por hectárea), con ser importante, es mucho menor que el de las fresas. Según la revista Agrohuelva, las plantaciones de cítricos ocuparon en la campaña 98/99 unos 700 empleos fijos y algo más de 2.000 empleos con contratos equiparables a seis meses.

Por otra parte, mientras la superficie y producción del fresón en Huelva está llegando a su “techo comercial”, las oportunidades de crecimiento del regadío que contemplan los diferentes planes se están volcando hacia la ampliación de los cítricos. De ahí que la progresión de los cítricos en la provincia de Huelva continuará en los próximos años, más si cabe cuando los espacios andevaleños objeto de transformación en regadío en los próximos años, por sus condiciones físicas no pueden cultivar fresón y sí lo pueden hacer de cítricos. No obstante, el 60% de

DISTRIBUCIÓN DEL CULTIVO DE FRESA EN LA PROVINCIA DE HUELVA



Fuente: Consejería de agricultura, 1998. Elaboración: Jesús Felicidades, 2000.



Naranjales

la superficie cítrica actual se concentra en los municipios de la Costa Occidental onubense.

De esta manera, Huelva es la provincia andaluza que repetidamente en cada campaña agrícola presenta un mayor incremento de su superficie cultivada, a razón de unas 500 has por año. Podemos augurar que muy pronto Huelva se convertirá en la primera provincia andaluza en producción cítrica -esencialmente de naranjo dulce y mandarina- y también en una de las áreas más importantes y productivas de España y de la Unión Europea. Hasta el momento, la citricultura onubense ha pasado en pocos años a ocupar el 24% de la superficie andaluza.

Huelva cuenta con la **ventaja**, frente a otras zonas productoras como la Vega de Sevilla o la misma Comunidad Valenciana, de que sus plantaciones son jóvenes y de mayor tamaño (explotación media de 7,3 has.), habiéndoseles aplicado la más moderna tecnología agrícola en fertirrigación y mecanización, con lo que se gana en rendimientos. Ello, unido a su clima, a la abundancia y calidad de las aguas, y a la incorporación de novedosas variedades de naranjo y mandarina (se trabaja ya con más de 20 variedades), hace que sus producciones alcancen una extraordinaria calidad en forma, color y sabor. De ahí

que la mayor parte de la producción se destina al consumo al fresco (90%). Dentro de la misma, dos tercios van al mercado nacional y un tercio a la exportación internacional.

Entre los grandes **retos** de la citricultura onubense destacan: la mejora de la comercialización por parte de los mismos productores, la introducción de una denominación de origen, afianzar los proyectos de transformación (zumos), el aumento de las variedades, la producción integrada, el afianzamiento de nuevos mercados aprovechando el transporte marítimo (puerto de Huelva) y el fomento del asociacionismo empresarial.

LAS EMPRESAS EXPORTADORAS Y DE SERVICIOS AGRÍCOLAS

Alrededor de esta nueva agricultura se han desarrollado diversas actividades terciarias e industriales.

En cuanto a la actividad transformadora sigue persistiendo una falta de agroindustrias de los productos que conlleve un incremento del valor añadido en la zona, dado que la mayor parte de la producción se comercializa al fresco. Sólo destaca en sentido positivo y para el caso de los cítricos, las iniciativas transformadoras (obtención de zumos) de "Comercializadora de Cítricos de Huelva" y de la "S.A.T. Los Mimbrales", ambas en el municipio de Almonte.

Ha sido más común la proliferación de empresas productoras y, sobre todo, comercializadoras de *inputs* agrarios (abonos, maquinaria, plásticos, accesorios de riego, embalajes, palés, etc.).

Por envergadura empresarial, destacan las empresas comercializadoras de productos agrícolas. En estas **agroempresas** se mezclan procesos de manipulación y envasado con actividades de servicios -comercialización-. Incluso su población ocupada, al menos la de carácter temporal, suele hacerlo dentro del régimen agrario.

Las limitaciones que suponían la escasa dimensión de las explotaciones familiares de fresas se ha solventado con la creación de numerosas **Cooperativas y Sociedades Agrarias de Transformación**. Por contra, entre los productores con explotaciones de mayor tamaño es más común su asociación en **Sociedades Mercantiles (S.A. y S.L.)**. Todas ellas han proliferado en número, llegando a ser en la actualidad más de un centenar. Han asimilado muy bien las innovaciones tecnológicas y comerciales que les brinda las modernas telecomunicaciones y, basándose en la indudable calidad de nuestra fresa y naranja, han sabido conquistar lejanos mercados europeos.

EVOLUCIÓN RECIENTE DE LA SUPERFICIE CÍTRICA EN LA PROVINCIA DE HUELVA

	1992		1995		1997		1998	
	Has.	%	Has.	%	Has.	%	Has.	%
Naranja	7.072	86,8	8.312	87,9	9.133	87,3	9.566	85,3
Mandarina	888	10,9	969	10,2	1.157	11,1	1.428	12,7
Limón	36	0,4	40	0,4	44	0,4	39	0,3
Otros	151	1,8	134	1,4	134	1,3	173	1,5
TOTAL	8.147	100,0	9.455	100,0	10.468	100,0	11.206	100,0

Fuente: Delegación provincial de Agricultura y Pesca de Huelva, tomado de Ceres, nº 4, pp. 12.

ORIGEN GEOGRÁFICO DE LAS EMPRESAS EXPORTADORAS DE FRESAS EN EL LITORAL ONUBENSE

Origen geográfico	Nº empresas exportadoras (1998)
COSTA OCCIDENTAL	49
ANDÉVALO	3
ÁREA DE PALOS-MOQUER-LUCENA	43
CONDADO-LITORAL	18
OTRAS	4
TOTAL	117

Fuente: Freshuelva y Anuario de la Fresa 1996/97. Elaboración del IDL (1998).

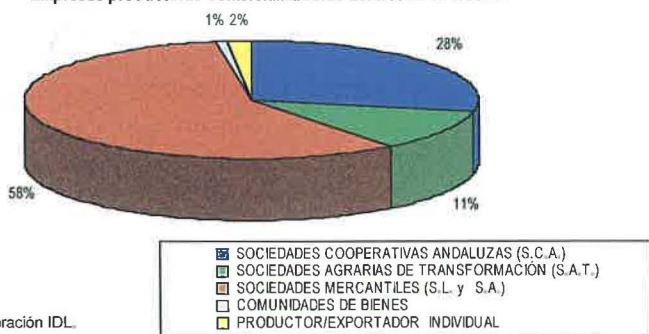
La elevada capitalización y la comercialización alcanzada por algunas de las mismas (Cooperativas de Palos, Lepe y Moguer) es, sin duda, un primer paso positivo para se vuelquen hacia una faceta más netamente transformadora.

Estas empresas productoras-exportadoras se hallan muy concentradas en el litoral onubense desde Ayamonte a Almonte, aunque las localidades con un mayor número son **Lepe, Moguer y Palos de la Frontera**, precisamente los municipios que apostaron primeramente por el cultivo de la fresa, y que presentan todavía mayores superficies en explotación.

cho que buena parte de estas iniciativas hayan sido foráneas, lo valioso es que nuevos recursos, en forma de beneficios y salarios, han incrementado las economías familiares del pueblo.

Geológicamente el territorio de Villablanca está compartido por dos unidades básicas: el Paleozoico, extendido por la mitad occidental, y el Mioceno y, principalmente, el Plioceno, hacia el Este. El zócalo paleozoico viene a corresponder con las tierras de Andévalo. Los materiales predominantes son de tipo metamórficos, principalmente pizarras, originando suelos poco evolucionados, impermeables, pobres en nutrientes y capacitados,

Empresas productoras-comercializadoras del fresas en Huelva

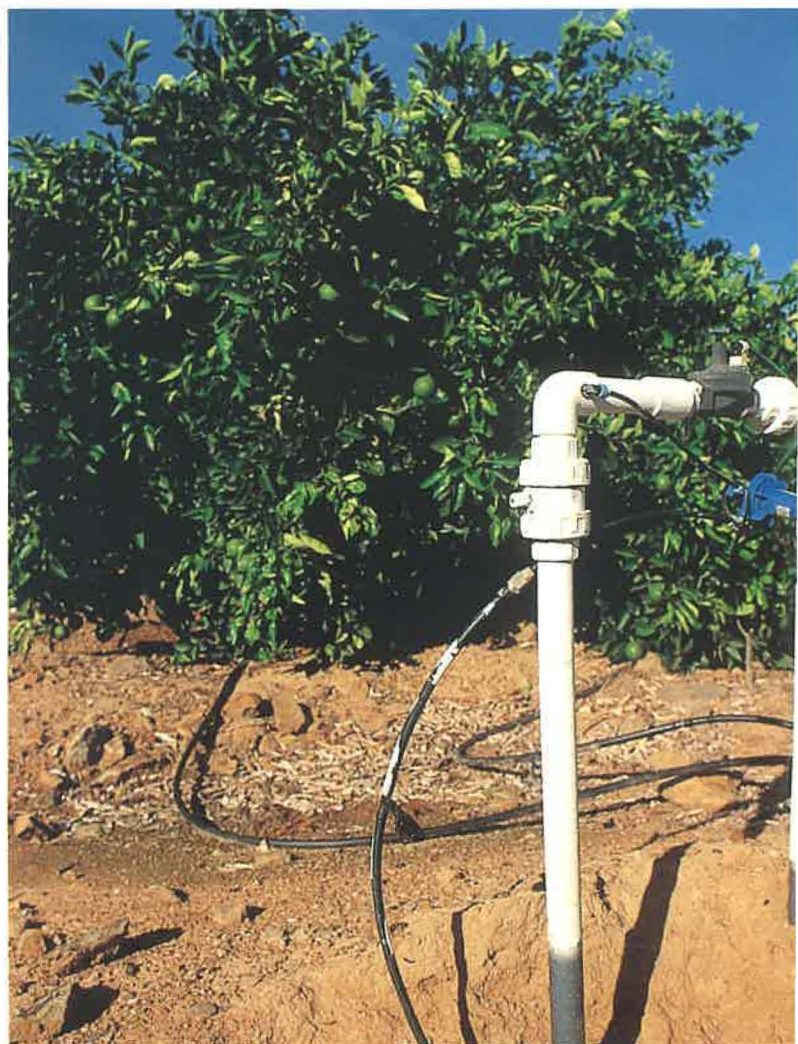


Fuente: Elaboración IDL.

LA EXPANSIÓN DEL REGADÍO Y LA NUEVA AGRICULTURA EN VILLABLANCA

Históricamente, la economía de Villablanca ha sido básicamente agrícola y, en menor medida, ganadera. Pero en los últimos años, sin dejar de ser agropecuaria, el panorama ha cambiado sustancialmente: la agricultura y la ganadería tradicional pierden terreno con rapidez con respecto a la **nueva agricultura de regadío**. Hoy el frente agrícola avanza sobre los espacios forestales y de matorral; avance que será mayor a tenor de los planes de regadío en marcha.

No en balde, Villablanca, sobre todo en su sector oriental, cuenta con las mismas potencialidades de suelo, clima y recursos hídricos que sus vecinas Lepe o Isla Cristina-La Redondela. Por mero contagio de distintas iniciativas empresariales, el campo de esta parte de su término comenzó a transformarse desde hace poco más de una década. No importa mu-



Riego mediante fertirrigación en las plantaciones de la Rio Tinto Fruit Company



Manipulación de la naranja en la Cooperativa Virgen de la Bella. Lepe

Obras de infraestructura agraria. Canal de riego

sobre todo, para el aprovechamiento forestal. Por el contrario, las tierras surgidas del mar a fines del Terciario dan lugar a una "campiña" constituida por margas, calizas, arenas y gravas de mayor vocación agrícola.

No obstante, a pesar de estas buenas condiciones agronómicas, históricamente, las tierras de cultivos se limitaron a un pequeño ruedo alrededor del núcleo de población que apenas se prolongaba hacia el sureste. Allí donde existía agua cerca de la superficie (manatiales), se desarrollaron pequeñas huertas, asociadas a una rica variedad de cultivos leñosos en secano como el viñedo, los olivos, almendros, higueras, etc. Cuando el inconveniente de la distancia era mayor, los suelos más arenosos y guijarrosos eran los pinos los elementos sobresalientes del paisaje. Buena parte de este territorio, alejado del núcleo principal, tuvo numerosas casas en diseminado, habitadas por colonizadores, especialmente, de origen portugués, que practicaron una economía de subsistencia. Ahora, nuevas viviendas, pero con unos usos recreativos, sustituyen a las desaparecidas y las que han quedado se remozan con similar función.

Sin embargo, en la actualidad, la distancia y otros condicionantes físicos dejan de ser un problema. Así, en los márgenes de la carretera de Villablanca a Lepe se están dando cambios paisajísticos radicales, de la mano de la llamada nueva agricultura. Hace unas décadas las repoblaciones de eucaliptos sustituyeron al encinar y a los cultivos agrícolas en secano. Ahora este espacio forestal disminuye en favor de **fresas y naranjos**, explotados en régimen intensivo. Su impacto está siendo muy positivo desde la perspectiva socioeconómica, por el aumento de las rentas agrarias y el trabajo agrícola, pero se ha dañado los recursos hídricos subterráneos y se ha incrementado el potencial erosivo por la sustitución del arbolado y la consiguiente pérdida de suelo natural. Son las inevitables consecuencias negativas que llevan aparejados estos procesos de transformación



de los usos de la tierra, pero Villablanca no podía permanecer ajena a esta dinámica agrícola que enriquecía los campos de Lepe, Cartaya y La Redondela.

De esta manera, parte del campo de Villablanca entró a formar parte del ambicioso **Plan de Transformación de la Zona Regable del Chanza**, cuyas aguas, conducidas desde los embalses del Chanza, Piedras y Machos, garantizarán el regadío. Tres sectores de este magno Plan, el 14, 16 y 17, denominados Cañada del Galgo, el Marquesado y Villablanca, beneficiarán a más de 1.000 has. de tierras agrícolas-forestales en el Sur-Sureste del término. Por otra parte, el sector Nororiental y central del municipio está integrado en otro Plan de riegos de creación más reciente: es el **Plan de Regadíos del Sur-Andévalo**. Éste último incidirá sobre una superficie aún mayor que la anterior, aunque ésta vez transformando espacios principalmente forestales.

Con cifras de 1999, las **tierras de cultivos** en Villablanca se extienden por unas 3.000 Has., el 31% de la superficie total del municipio. El 32% de las mismas están destinadas a cítricos y frutales y un 5% a fresas y hortalizas. El olivar, en descenso, se dispersa por 129 Has., el cereal, por unas 310 Has., y el viñedo, es ya casi testimonial. El **regadío** progresa sobre los espacios ocupados por la agricultura tradicional y las repoblaciones forestales. En 1985, la superficie regable fue de 69 Has., en 1989 eran 501 Has., en 1993 se elevaban a 757, y en



Cooperativa agrícola de Palos de la Frontera

1999 eran 1.090 Has., distribuidas entre 921 para cultivos leñosos, fundamentalmente cítricos, y 165 Has. de herbáceos, entre los que destaca el fresón. A la vista de estas cifras, el regadío seguirá aumentando hasta que se alcancen las expectativas contempladas en ambos planes de regadíos.

Por el contrario, la superficie forestal está en retroceso por el avance de la frontera agrícola que rotura y aterriza nuevas

y “frías” tierras. No obstante, todavía el espacio forestal es predominante en el municipio, con 5.587 Has., el 57% del mismo. Buena parte del mismo está constituido por un monte bajo, localizado al Oeste, sobre algo más de 2.000 Has., cuyo mayor aprovechamiento es la caza, y un bosque de repoblación de pinos, principalmente resineros o pino de Flandes, y eucaliptos, al Sur y Noreste, que no se hallan protegidos en los planes de regadíos Sin duda, lejos de lo que acontecía en otros tiempos, los aprovechamientos forestales son hoy marginales, sin apenas trascendencia en la economía del pueblo. Sin embargo, desde los últimos años los espacios de matorrales, pastizales, eriales y barbechos están siendo o tienen expectativas de reforestarse al amparo de los actuales planes forestales.

Buena parte de los cambios agrícolas acontecidos han venido de la mano de **iniciativas foráneas**: empresarios agrícolas procedentes de la lindante Lepe o incluso de Valencia que han adquirido grandes fincas, antiguamente de pinar o eucaliptal, transformándolas en plantaciones de naranjo y fresas, mediante riegos superficiales.

Al tener sus sedes sociales, almacenes de manipulación y redes comerciales en las localidades costeras, transportan su producción hacia las mismas, aprovechando también las mejores comunicaciones. De ahí que en el núcleo de Villablanca apenas hayan surgido almacenes de manipulación y servicios relacionados con la agricultura. Sólo destacar en este sentido, la cooperativa fresera “Arroyo Grande”, donde recalca una parte de la producción de los freseros villablanqueros, con destino a la exportación.



Cartaya.
Naranjos



Riego en una plantación de caquis en Cartaya

Vista general de Villablanca

VILLABLANCA: UN BREVE RECORRIDO HISTÓRICO

Entre los yacimientos mineros andevaleños y los enclaves portuarios del litoral, las tierras de Villablanca han estado históricamente alejadas de los principales centros económicos y de poder. Sin embargo, la falta de vestigio no impide suponer que estas tierras estuvieron bajo la influencia de romanos, visigodos y musulmanes.

Con la **conquista cristiana**, a mediados del siglo XIII, los destinos de lo que sería Villablanca quedarán unidos a los del Señorío, después Marquesado, de Ayamonte.

Los siglos XV y XVI coinciden para la Baja Andalucía, en gran medida, con períodos de prosperidad y aumentos demográficos, por lo que se intensifican los procesos de repoblación auspiciados por la Corona o bien por los Señores jurisdiccionales para mejorar el aprovechamiento agropecuario de sus tierras. En este contexto, se enmarcan las fundaciones de Villablanca en 1531 y San Silvestre de Guzmán en 1595. En el caso de Villablanca, la iniciativa correspondió primero a pequeños grupos de campesinos y ganaderos que por su cuenta y riesgo se establecieron en las mejores tierras y, a posteriori, solicitaron al Señor su legitimación y la concesión de privilegios (Núñez Márquez, J.M.). Este proceso es bien visto por un Marquesado en expansión demográfica, cuyos nuevos repobladores pudiesen dar vida a unas tierras marginales y, con ello, a la



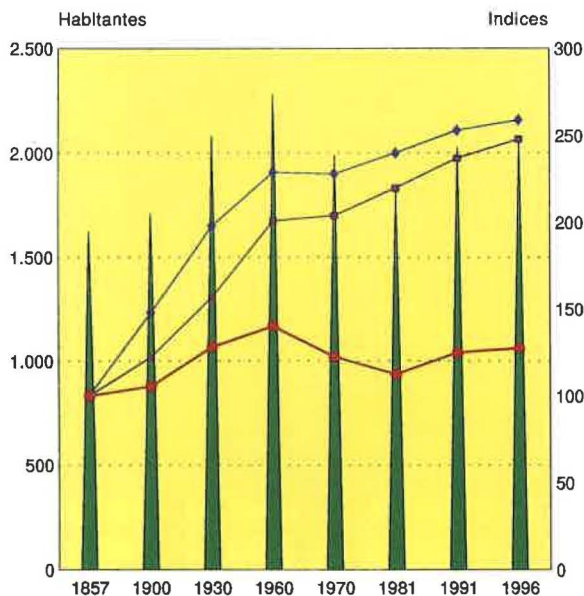


Villablanca.
Calle



Iglesia parroquial de Villablanca

Villablanca. Evolución de la población 1857-1996



Municipio	1.624	1.711	2.082	2.277	1.989	1.825	2.028	2.072
In.Municipio	100	105	128	140	122	112	125	128
In.Pr.Huelva	100	148	198	229	228	240	253	259
In.Andalucía	100	122	157	201	204	220	237	248

▲ Municipio ● In.Municipio ◆ In.Pr.Huelva ■ In.Andalucía
Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Elaboración I.D.L.

larga, ingresos para las finanzas (Fernández González, M., 1996).

De esta manera, el 16 de septiembre de 1531 se firma la **Carta Puebla**, confirmada en el 9 de enero de 1537, por la cual los Marqueses de Ayamonte, Don Francisco de Zúñiga, Guzmán y Sotomayor y Doña Teresa de Zúñiga y Guzmán fundan la villa de **Santa María de la Blanca** (González Cruz, D., 1997), de cuyo nombre derivaría Villablanca, citada por primera vez en un texto emitido por el Marquesado en 1555.

En este importante documento se hace referencia de la iniciativa repobladora de los "moradores" de la *Dehesa de los Verdes*. Se nos dice que "por cuanto al tiempo que los vecinos y moradores, que estaban en la nuestra Dehesa de los verdes, término y jurisdicción de nuestra villa de Ayamonte, se pasaron a poblar a la Corte del Capitán, cerca de la ermita de Nuestra Señora la Blanca, e donde ahora está poblado e se llama la nuestra villa de la Puebla de Santa María la Blanca, así a los que a la sazón se pasaron a ella, como de los que en adelante viniesen a poblarla e vivir en ella, les hubimos hecho e hicimos ciertas mercedes, como se contienen en el privilegio que de ellos lo mandamos dar y dimos hecho en esta guisa" (A.M.V., 1537, Leg. 103).

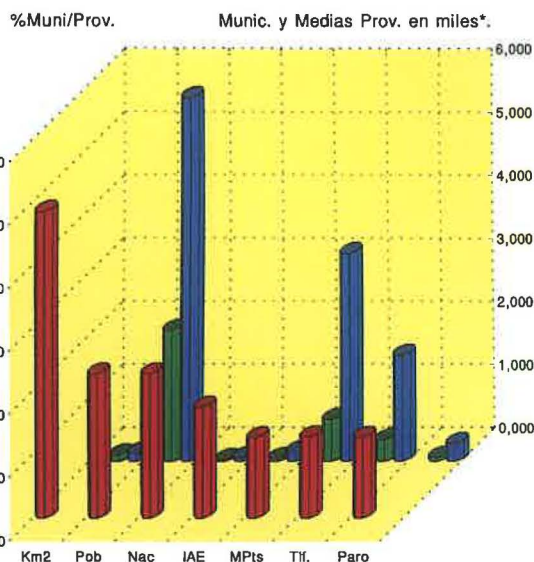
Para consolidar la repoblación, los Marqueses ofrecieron **franquicias** o ventajas fiscales y ayudas económicas que facilitaron las precarias economías de los nuevos pobladores y, en última instancia, de sus propios Señores. Dentro de los diez primeros años, los pobladores (17 "vecinos") de *La Corte del Capitán* y los que llegasen nuevos, se ahorrarán de pagar alcabalas de labranza y crianza y serán agraciados con la obtención de mil maravedís para la construcción de sus moradas. Pero, en compensación, los pobladores han de construir dicha vivienda y "plantar y sostener los cultivos que mande el Señor, de tal manera, que el que quisiese gozar de dicha franqueza, (...) ha de tener las dichas seis millares de viñas" (A.M.V., Leg. 103).

Igualmente, en estos primeros años se configura la **trama urbana**. Según Rodríguez Estévez (1993), la localización de la villa y su trama, con calles largas y paralelas que bajan hacia el sur en suave pendiente desde la Plaza del Concejo, fueron perfectamente planificadas desde la misma carta fundacional. Esta disposición rectangular permite una repartición racional del terreno, facilita la circulación y la orientación y, aprovechando la leve pendiente, se favorece el desagüe de las aguas, mejorándose, por tanto, las condiciones higiénicas.

Desde su fundación, las **actividades económicas** predominantes son de tipo agrario. Aparte de las cepas de vid, en la carta fundacional se les invita a los habitantes de la nueva villa a sembrar "una fanega de trigo en la mejor parte y lugar del, e del fruto que se cogiere, de la dicha fanega de trigo, sea para un ornamento de la dicha iglesia de Nuestra Señora". Pero pronto, se impuso, por su gran rentabilidad y calidad, el higueral. La ganadería también ocupa un lugar muy importante dentro de la producción económica del pueblo. Tanto es así que se cede una extensión de terreno, el Ejido, para que allí pastasen los ganados. Estas actividades se complementaban con la recolección de frutos silvestres y la apicultura. Por otra parte, ante el notable desarrollo de la producción económica, D^a. Teresa

Villablanca. Indicadores del desarrollo

Fuente: Sima, I.A.E. 1999 y Elaboración I.D.L.



%Mu/Pr	0,971	0,456	0,456	0,351	0,253	0,257	0,255
Municl	0,098	2,072	0,023	0,043	0,659	0,339	0,056
Medias	0,128	5,756	0,084	0,155	3,291	1,672	0,278

■ %Mu/Pr ■ Municl ■ Medias

Km2: Superficie; Pob: Población 1996; Nac: Media anual de nacidos 1991-95
I.A.E.: Impuesto de Actividades Económicas, licencias; Tif: Líneas en 1997; Paro: Número parados 1997
*Mpts.: Riqueza, renta declarada 1996, en miles de millones de pts.

de Zúñiga y Guzmán dicta una Provisión, fechada en 1565, regulando la actividad comercial: *“para que los vecinos de la villa puedan sacar y llevar a vender los esquilmos, vinos, bastardos, higos y otras frutas por el estero del Vado que va al río de Ayamonte”* (A.M.V., Leg. 40).

La principal consecuencia de este período de paz y del éxito de la política de repoblación es que Villablanca prospera, reflejándose en una población que, según estimaciones de Rodríguez Estévez (1995), basándose en los libros de bautismos y casamientos, es de unos 500 habitantes a finales del siglo XVI. Proceden principalmente del mismo Marquesado a los que se unen algunos habitantes de pueblos portugueses cercanos al Guadiana.

Este incremento poblacional hace que la **parroquia-ermita de La Blanca**, construida con anterioridad a la fundación a la villa, posiblemente de finales del siglo XV o principios del siguiente, se quedase pequeña, planteándose la posibilidad de construir un nuevo y mayor templo que se inicia en los primeros años del siglo XVII; sería la **iglesia parroquial de San Sebastián** (Rodríguez Estévez, J.C.; 1993).

Pero, la progresión demográfica de Villablanca se trunca a mediados del XVII. De esta manera, Fernández González (1996) recoge en un padrón de vecinos de 1666 la cantidad de 125 “vecinos”, unos 600 habitantes. Ello significaba una población similar a la de medio siglo antes. Sin duda, las causas de este descenso hay que buscarlas en las epidemias (en especial la peste de 1648) y en los conflictos bélicos mantenidos con Portugal que obligaba a levas y huidas desesperadas de una indefensa población.

La viña, el olivo y, principalmente, el **higueral** tuvieron su etapa de máximo esplendor en el **siglo XVIII**. La agricultura de huertas, aprovechando “*aguas manantiales*”, era destinada al autoconsumo y al abastecimiento de Ayamonte. Pero por entonces experimenta un auge notable la repoblación de **pinos** a causa de la enorme demanda de madera que ejercían los astilleros de los Reales arsenales. La ganadería tenía en la especie ovina su representación más numerosa, seguida de la caprina. La producción artesanal tenía como destino el consumo local. Por último, los arrieros intercambiaban excedentes agrícolas o ganaderos por otros productos de los que se escaseaba. Este comercio se hacía preferente hacia la capital del Marquesado, Ayamonte, excepto los higos, que se dirigían hacia Lepe.

Con el siglo de la Ilustración las pautas demográficas fueron más favorables. El Vecindario de Campoflorido de 1713 arrojó una población de 569 habitantes; el Catastro de Ensenada de 1751, 1.615 personas; que pasaron a ser 1.936 en el Censo de Aranda de 1768, y baja a los 1.479 en el Censo de Floridablanca de 1787 (Núñez Roldán, F., 1987).

Este descenso se acrecienta en el segundo decenio del **siglo XIX**, como consecuencia de las nefastas consecuencias económicas y demográficas que sobrevienen con un nuevo período bélico, ésta vez, contra el francés invasor. Así, el censo de 1812 recoge una población que había disminuido a la tercera parte. Villablanca quedó en una situación de lamentable ruina, cuyas secuelas persistieron durante algunos años: cul-

tivos devastados por la falta de beneficio en tiempos de contienda, inmuebles deteriorados, pobreza, hambre y miseria generalizada, sobremortalidad y emigración forzosa hacia otras partes (González Fernández, M.; 1996).

Estos efectos negativos empiezan a mitigarse a partir de la segunda mitad de siglo. Pero el crecimiento es moderado, inserto Villablanca todavía en un régimen demográfico antiguo. Se pasa de los 1.624 habitantes de 1857 a los 1.814 de 1877. Las dos últimas décadas de esta centuria serán otra vez depresivas, alcanzando el nuevo siglo 1.711 personas.

La tendencia demográfica durante la primera mitad del **siglo XX** es ascendente, aunque a un ritmo lento. En el censo de 1950 se llega al máximo histórico con 2.374 habitantes. Pero a partir de entonces se abre una nueva etapa demográfica caracterizada por el éxodo rural. Numerosos jóvenes en edad activa, principalmente de la década de los 60, buscan en la **emigración** una vía para sobrevivir y progresar. Dejan una tierra de pastoreo, de agricultura en secano y de aprovechamiento forestal para buscarse el pan en atractivas urbes de otras zonas del país o del extranjero. El saldo migratorio ne-



Villablanca

gativo se mitiga en la década de los 70 y se convierte en positivo en los últimos años, merced a la poderosa irrupción de la agricultura de regadío. No obstante, la población es hoy casi estacionaria como resultado de la caída de la fecundidad y el envejecimiento. Los últimos datos de 1998 confirman una población de 2.052 habitantes, prácticamente similar al censo de 1920.

A medio camino entre la *Costa* y el *Andévalo*, los villablanqueros han sabido beneficiarse del desarrollo socioeconómico de los pueblos del litoral y, por similitud, han ampliado el regadío en su territorio, con todo lo que esto conlleva en el sentido socioeconómico y paisajístico. Pero Villablanca tampoco ha olvidado sus raíces andevaleñas, por lo que intenta fortalecer su tejido económico, sus recursos endógenos y sus necesidades sociales en el seno de dos entidades supramunicipales: la Mancomunidad Beturia y la Asociación

para el Desarrollo del Andévalo Occidental (ADRAO).

Asimismo, su secular aislamiento territorial pasará a ser historia cuando finalicen las obras de la *Autovía* desde Ayamonte a Huelva, con respecto a la cual Villablanca contará con dos nudos de enlace a pocos kilómetros del núcleo. Hasta el momento se ha reforzado la accesibilidad con las localidades costeras de Lepe y Ayamonte, aunque es preciso que se mejore el estado de la red viaria (A-499) hacia el norte, hacia el resto de los pueblos del Andévalo.

También ha servido para escapar de su anonimato el *Festival Internacional de Danzas de Villablanca*. Durante una semana, a finales de agosto, el pueblo se llena de color, exotismo y vistosidad. Desde su creación en 1980, los cinco continentes se han dado ya cita en este Festival, convertido en un punto de referencia cultural a nivel internacional (Belzunce, F., 1998).

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES CITADAS:

- AGROHUELVA (1999): *Monográfico del cítrico onubense*, nº 1, Producciones Zig-Zag, S.L., Sevilla.
- A.M.V. (1531): "Carta Puebla o de privilegio concedida a los pobladores de la Villa de la Puebla de Santa María la Blanca por los Marqueses de Ayamonte". Legajo 103
- A.M.V. (1565): "Provisiones y Órdenes Reales y de los Marqueses de Ayamonte". Legajo 40.
- BELZUNCE, F. (1998): "Las danzas. El Festival de Villablanca", en *Artes, Costumbre y Riquezas de la provincia de Huelva*. Vol. IV, Ed. Mediterráneo, Madrid, pp. 1.181-1.196.
- BORRERO SÁNCHEZ, J.D. (2000): "Cítricos", en *Ceres. Cuadernos de Estudios socioeconómicos de la provincia de Huelva*, nº 4, Diputación Provincial de Huelva.
- CERES (1999): "La fresa, el oro rojo", en *Ceres. Cuadernos de Estudios socioeconómicos de la provincia de Huelva*, nº 2, Diputación Provincial de Huelva.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M. (1996): *Apuntes para una breve historia de Villablanca*. Graficart, Cartaya.
- GONZÁLEZ CRUZ, D. (1997): "Explotación del territorio y política repobladora en el marquesado de Ayamonte durante la Edad Moderna", en *II Jornadas de Historia de Ayamonte*, Patronato Municipal de Cultura de Ayamonte.
- JURADO ALMONTE, J. M. (1994): "La comarca de la Costa Occidental de Huelva: caracterización y posibilidades de desarrollo", en *Huelva en su Historia*, nº 4, pp. 171-247.
- JURADO ALMONTE, J. M. (1996): "Lepe", en *Los Pueblos de Huelva*, vol. III, Ed. Mediterráneo, Madrid, pp. 745-760,
- JURADO ALMONTE, J. M. (1997): "La flor del azahar. Los naranjos de Cartaya", en *Artes Costumbres y Riquezas de la provincia de Huelva*, vol. II, Ed. Mediterráneo, Madrid, pp. 341-356
- JURADO, J. M. y GONZÁLEZ, M. R. (1997): "Villablanca", en *Los Pueblos de Huelva*, vol. IV, Mediterráneo, Madrid, pp. 1.213-1.228.
- MÁRQUEZ DOMÍNGUEZ, J. A. (1986): *La nueva agricultura onubense*. Instituto de Desarrollo Regional, Universidad de Sevilla.
- MÁRQUEZ DOMÍNGUEZ, J. A. (Dir.) (1994): *Campesinos sin tierra y territorio jornalero en Andalucía*. Instituto de Desarrollo Local, San Juan del Puerto, Huelva.
- MÁRQUEZ DOMÍNGUEZ, J. A. (1998): "La vanguardia agrícola. El fresón de Palos de la Frontera", en *Artes, Costumbres y Riquezas de la provincia de Huelva*, Tomo III, Ed. Mediterráneo, Madrid, pp. 889-904.
- NÚÑEZ MÁRQUEZ, J. M. (1999): "Cartas Pueblas y Peticiones de Vecindad. San Silvestre de Guzmán", en *Historia de la Provincia de Huelva*. Vol. I, Ed. Mediterráneo, Madrid, pp. 369-384. NÚÑEZ ROLDÁN, F. (1987): *En los confines del Reino: Huelva y su tierra en el siglo XVIII*. Universidad de Sevilla.
- PALAO, F. e INDELO (1999): *Posibilidades de desarrollo de un tráfico marítimo de exportación de cítricos y fresas desde el puerto de Huelva*. Autoridad Portuaria de Huelva, Servicio de Gestión Portuaria e Instituto de Desarrollo Local, Huelva, Estudio inédito.
- RODRÍGUEZ ESTÉVEZ, J. C. (1993): "Villablanca, una puebla de planta rectangular", en *Atrio* nº 6, Revista de Historia del Arte, Sevilla, pp. 27-42
- RODRÍGUEZ ESTÉVEZ, J. C. (1995): "La iglesia de San Sebastián de Villablanca", en *Aestuarium* nº 3, Diputación Provincial de Huelva, pp. 81-105.